



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, num. 2.

REVISTA DE MADRID.

La verdad es que en Madrid se vive bastante bien, y si no fuera porque no hay dinero, se viviría mejor. Esta falta del dinero se sentirá mucho más el mes que viene que empezaremos á comprar *la mar* de sellos para sostener el retrechero Gobierno de la república, que ya saben ustedes que es el más barato de todos los conocidos.

Pero á lo menos no tenemos aquí á Roque ni á Contre-ras, ni á sus compañeros de cantoneo, y aunque no faltan federales que simpatizan con ellos, se aguantan por la buena, no por otra cosa sino por consideracion á la guardia civil, á la artillería, á la caballería y aun á la infantería. Tampoco hasta ahora han salido por las calles partidas carlistas á cortarnos el tramvía, las aguas, el gas y el bonito puente de la calle de Segovia, que maldito si se ha averiguado todavía para qué sirve.

Pues, como digo, la apariencia de Madrid es la de un pueblo enteramente feliz. Las tiendas ofrecen el más vistoso aspecto, los coches de los plebeyos endiosados cruzan á escape, como en los ominosos tiempos de la monarquía; las mujeres ostentan el más costoso y deslumbrador lujo, y los teatros tienen concurrencia. ¿Qué más se puede pedir?...

Tenemos hasta una Exposicion industrial y artística muy brillante, dado el estado general del país, debida á la iniciativa de una sociedad amiga del progreso, y celosa del decoro del país. El Gobierno no ha puesto mano en ella, y por eso se ha realizado; si hubiera sido cosa del Gobierno, se hubieran nombrado doscientas comisiones, se habria hablado mucho y no se hubiera hecho nada en resumidas cuentas.

Madrid tiene otro atractivo más.

Han regresado todos aquellos radicales y conservadores (conservadores de lo suyo serán acaso, porque de lo del país no han conservado nada), que salieron pitando despues de aquella gran batalla de la Plaza de los Toros, han

vuelto ya todos á ver si quiere Dios que haya ocasion de volver á disponer de los destinos públicos, que es á lo que aspiran, en puridad, los políticos de esta tierra tan abundante en habladores, intrigantes, ambiciosos y holgazanes.

Por ahí se les vé á pié como unos simples mortales, mirando con rabia pasar los coches ministeriales, objeto de todas sus ansias, y en los periódicos pueden Vds. leer todos los dias curiosas relaciones de sus reuniones y conciliábulos en que discuten sobre la manera de hacer feliz al país, que solamente siendo ellos los que manden puede ser feliz.

Ya verán lo que es bueno si Pí, que está al acecho, coge el timon. Pí, que envió aquel dia los cañones á la Plaza de los Toros con la piadosa intencion que es de suponer, no los pierde de vista, mientras hace como que piensa en Proudhon, de quien es digno profeta.

Hasta el dia 2 de Enero, si antes no se lo lleva todo el demonio, podremos tener una tranquilidad relativa, pero si llega ese dia y se vuelven á abrir las Córtes, adios mi dinero, el dinero que me haya dejado Pedregal, si me deja alguno, que lo dudo; entonces vá á ser ella, entonces volverá á asomar la cabeza la *federal*, y boca abajo todo el mundo, y viva D. Roque.

Pero no nos apuremos anticipadamente; demasiado pronto llegará el dia de los conflictos y de echar á correr, porque eso es lo que tiene la república, dura poco la paz, y á lo mejor empieza el jaleo fino.



Supongo que habrán Vds. visto la última obra de Campoamor. Allí se ve á los comunistas tales como son, y se ponen de relieve las *consecuencias* de la federal, esas legítimas consecuencias que tanto nos han cacareado los socialistas, intransigentes, ateos, anarquistas y demás caballeros enemigos de la sociedad. La obra es oportuna, pero el poeta no ha calculado que la sociedad aprecia poco que

se la defiende de las iras revolucionarias. Se aplaude la obra de Campoamor, pero no se aplaude como se debiera aplaudir, y no se llenará el teatro tantas noches como se llena cuando se hace una zarzuela bufa, cuanto más bufa mejor.

Y á propósito de teatro lleno, el miércoles último sí que lo estuvo el Circo del Príncipe Alfonso, donde se daba función á beneficio de la famosísima incomparable Emilia Pinchiara. Esta mujer singular bailó de una manera que no sé cómo no nos desmayamos todos los espectadores. Confieso que á mí me faltó poco. Aquello no es bailar; es volar. Nunca hará otro tanto Pí, ni el mismo Roque. El público aplaudió con verdadero frenesí, y ahora que está el trono vácante, no sé cómo no se levanta un clamor general para que lo ocupe esa excelentísima artista. Castelar habla muy bien, como nadie en el mundo, pero nunca podrá expresar los afectos y los sentimientos como los expresa la Pinchiara, bailando. Aquella escena que tiene en *Brahma* con aquel viejo verde es sublime. No habla una palabra, y el público lo entiende todo, mejor que si la oyera hablar. Pues, digo, ¡cuando defiende á *Brahma* de los intransigentes que le quieren escabechar!... Si fuera ella á Cartagena, con repetir delante de Roque y Contreras la mímica que usa en esa escena, se acababa el cantoneo en un cuarto de hora. Al mismo D. Roque se le caería la baba.

Todo esto quiere decir que la Pinchiara es la reina de las bailarinas, la presidente del poder ejecutivo de la república de Terpsicore, que nunca hubo otra como ella, ni la habrá jamás. ¡Qué pequeños me parecen todos los danzantes de la política comparándolos con la inimitable Emilia! ¡Cuánto más vale que todos los revolucionarios de Setiembre!



¿Tienen Vds. papel del Estado?

Pues les acompaño en el sentimiento, porque lo del cupan está un poco turbio. Esto consiste en que el Gobierno de la república es el más ordenado, arreglado y endemoniado que se puede apetecer.

El mes que viene, no se olvide, se empezará á cobrar lo de los balcones y los sellitos. Si de esta manera no se hace amigos la república, no sé qué diablos tendrá que hacer la pobre para conquistar voluntades.

CARTA A UN OLVIDADO.

Mi estimado y apreciable D. Amadeo de Saboya y otras yerbas: V. me ha de perdonar si le molesto y le distraigo en sus graves ocupaciones, que supongo que no serán ningunas, con esta cartita, pero hace días que tenía comezon de escribir á V. cuatro letras para que vea que aun hay quien se acuerda de esa personita en España, y se acuerda precisamente quien no fué amigo de V., y bien claramente se lo dijo; pero más vale un enemigo leal como yo, que los amigos que tuvo V. aquí; de estos sí que no hay uno que se acuerde ya de mi señor D. Amadeo. Por aquí andan todos viendo qué diablos harán para volver á chupar la breva, que es lo que les importa, y los unos se han hecho republicanos, bien que esto ya se hicieron en los mismos reales hocicos de V., en cuanto vieron que V. se iba y ya no les podía hacer ningun favor; y otros sueñan con traer un rey X, que supongo lo habrán encargado á Alcorcon, famoso pueblo por el superior barro de pucheros y cazuelas que produce, y los hay que se han hecho federales con todas sus

consecuencias, que consisten (las consecuencias) en explotar al país y humillar á toda persona decente y comerse todo lo que se encuentra sin preguntar de quién es; y otros, en fin, están apoyando ahora la república fina de Castelar, sin perjuicio de urdirle el mejor día y coger los Ministerios y las direcciones y los coches, —ya sabe V. lo que les gustan los coches á los radicales, —y reponerse de los quebrantos de estos meses que llevan de cesantía. La estimable Doña María Victoria (c. p. b.) les conocia bien, y en verdad que si V. hubiera seguido siempre el consejo de tan buena esposa, á tiempo hubiera V. enviado con mil de á caballo á toda la radicalería que dió con el tronito de V. en tierra. En fin, ya pasó todo, y á V. no le habrán quedado ganas de volver á tratar con radicales. Desde que V. se fué han sucedido cosas gordas y extraordinarias que le parecerán á V. increíbles. Rivero, ya se acuerda V., aquel Don Nicolás, alegre, regordete, macareno, está callado... ¡vea usted qué prodigio!... está callado, y todavía no se sabe si se decide por el rey X ó por Roque Barcia; el hombre parece que se ha caído en un pozo, y se creería así, si no se supiera que á él no son los pozos precisamente los que le gustan. El día que hable vá á decir buenas cosas su merced. Córdova, aquel general que le debió parecer á V. tan particular, está en Francia, y Martos, á este no le habrá V. olvidado, ha vuelto ahora á ver si hay ocasion de hacerse presidente de la república, dictador, emperador ó cosa así, si le deja Pí; á este Pí no le conoce V. más que de vista; él no se digna tratar con reyes y demás gente ordinaria. Topete anda por aquí llorando la ausencia de V., que al fin él le trajo á V. y le habrá tomado á V. cierta afición; él ahora no hace nada, y verdaderamente despues de lo que hizo, ¡qué diablos ha de hacer ya?... ¡Buena la hizo por cierto! El duque de la Torre siempre el mismo: viene, visita, le visitan, dicen que si dice, que si piensa, que si hará, que si no hará, se vá á la Granja (sensacion), vuelve de la Granja (conmocion), se vá á Arjonilla (emocion), vuelve de Arjonilla (estupefaccion), y nada, ni dice, ni piensa, ni hace nada de particular... Bástale con saber que hay unos cuantos unionistas de pastaflora, y otros tantos progresistas de invierno que le llaman su jefe, su ilustre jefe, y está tan satisfecho.

Entretanto, mi señor D. Amadeo, arde la guerra civil que es una compasion; España pierde miles de hombres, y el Gobierno de la república nos tiene acoquinados y cachifollados. Nos está sacando hasta el último real, para que no quede nada que huelá á realista, y desde el mes que viene no vamos á poder estornudar sin pagar en el acto un sello. ¡Ay señor D. Amadeo, V. hizo mal en venir, pero ya que vino V. ¿por qué se marchó?... Era V. poquita cosa, pero vamos, valia V. más que los políticos que le tenían á V. para comodín. Ahora tenemos ocho reyes en Madrid, otro rey en Estella, otros en Cartagena, y en puerta no se los que hay; toda la baraja se ha vuelto reyes. El rey Castelar, el rey Maisonnave, el rey Roque, el rey Pí, el rey Salmeron, el rey Figueras, el rey Serrano, el rey Pedregal, el rey Martos, el rey Sagasta. ¿Qué se yo lo de reyes en ejercicio y en *disponibilité* que hay en este pobre país?

El que no ha vuelto por aquí es Ruiz Zorrilla: me dicen personas que le han visto en Portugal, que todo el día está diciendo:—¡Buenos amigos tenias, Manolito!... ¡No le parece á V. como mentira que V. haya sido rey de España, y Zorrilla su primer ministro?... ¡Ay! otras cosas hay que parecen más mentira y son ciertas sin embargo.

No quiero cansar á V. más. Vá V. á hacerme el favor de ponerme á los piés (q. b.) de la señora, que es una buena

persona, muy avisada, y por eso no la querian los radicales, y dar un recadito de mi parte á Dragonetti, si es que todavía es amigo de V. un diplomático tan poco listo y con tantas pretensiones. Tambien dará V. un beso al chiquitin que nació aquí, y á su papá de V. dígame que á ver si tiene juicio, que ya es hora de que siente la cabeza y no ande dando que hablar.

Se me olvidaba decir á V. que en medio de nuestras desgracias, las mujeres son cada vez más bonitas y resaladas en esta tierra. Digo, ¡y que no le gustaban al señorito!... Pero hago punto en este punto, que es V. casado y no quiero meter el infierno en su casa.

Manténgase V. bueno, y si algo se le ofrece en que le pueda servir, mande V. con franqueza á su afectísimo EL CASCABEL.

UN PUNTAPIÉ.

Hay una comedia que se titula *Un bofetón y soy dichosa*. En *La Gaceta* del domingo último pueden hallar los autores dramáticos, que no encuentran fácilmente argumentos para sus comedias, el asunto de un drama que se debería titular *Un puntapié y soy muerta*.

Es el caso, que en la susodicha *Gaceta* se publica un decreto indultando de la pena de cadena perpétua, y conmutándosela por la de 16 años de cadena temporal, á un sujeto que mató de un puntapié á su mujer.

Celebramos que se abrevien los padecimientos del reo, que al fin es hermano nuestro; pero francamente, nos parecen un poco chocantes los considerandos en que se funda el indulto.

«Considerando que, si bien el procesado *obró voluntariamente* al dar un puntapié á su esposa, de cuyas resultas falleció ésta al poco rato (*¡digo! ¡si sería federal el puntapié!*)... conocidamente no tuvo intencion de causarla el mal que la produjo (el *conocidamente* vale cualquier cosa), segun lo demuestra la *conducta* observada por el mismo, luego que aquella empezó á quejarse, y el estado febril que le acometió despues del fatal suceso.»

Así dice el decreto, y me parece que su redactor no aspira á ingresar en la Academia de la lengua.

¿Conque *conocidamente* no tuvo intencion de causar mal á la pobre mujer?... ¡Válganos Dios!... un hombre que dá puntapiés á su mujer sin intencion, y en efecto, esta inocencia se prueba con que luego le *acometió un estado febril!*...

«Considerando que ejecutó el hecho en momentos de arrebató y obcecación por causa de los insultos de su esposa, y por la negativa de esta *en darle de cenar.*» (Buen castellano se usa por acá).

Vean Vds. aquí cómo casi casi se le echa la culpa de todo á la pobre mujer, que le insultó, bien que no se dicen los motivos que tendría la infeliz, y se negó *en darle de cenar*. ¿Y si no tenia para la cena?...

Cuidado, señoras, con negar la cena al maridito, que puede arrimar á Vds. un puntapié sin intencion, de esos que dejan muerta al poco rato á una mujer.

«Considerando que el medio empleado en la ejecucion del hecho rara vez puede producir la muerte.»

Lo que hay que considerar es que, por fortuna son pocos los maridos que acarician á sus mujeres de una manera tan federal.

El último considerando se refiere al arrepentimiento del reo, que aplaudimos y deseamos que sea duradero.

Además de todas las razones expuestas, se habrá tenido en cuenta, para esta rebaja de condena, la de que no lo volverá á hacer, toda vez que la infeliz esposa murió al poco rato.

No nos pesa que se haya hecho este beneficio al criminal arrepentido, pero francamente, la lógica de los primeros considerandos del decreto, es capaz de aplastar á cualquiera, como que se establece que es una circunstancia atenuante la de que se cometa el delito por un medio que rara vez puede producir la muerte.

Y esta es la historia del puntapié dado sin intencion por un marido á la mujer que se murió solo porque le dió un puntapié sin intencion su marido, y todo porque ella no le daba de cenar.

CASCABELES

Hay una plaza vacante de académico. Que se la den al marqués de Albaida, á ver si cantoniza el Diccionario y la gramática, y se cura de su manía de politiquear.

¡Pero qué humor tendrá Pí!...

Pues ¿y Figueras?... Este lo disimulará mejor, pero por dentro estará frito.

Tambien los radicales están inquietos y como si les faltara algo... Y todo es comezon de mandar; porque hay en España unas tres ó cuatro docenas de politicones que se han figurado que España es cosa suya y que ellos son los que la deben manejar como les dé gana.

Dicen que Figueras se va á ir á los Estados-Unidos.

Le felicito por tan buena idea, y si se queda allí dará prueba de cordura.

¡Ay! si se llevara consigo á Pí... pero no, Pí se quedará aquí para pillar el poder al menor descuido de Castelar y poner como nuevo al país.

En poder de Pí nos veremos y entonces, pies, ¿para qué os quiero?...

Los que se dedican por oficio á la caza tienen desde ahora que pagar la patente.

Consuélense con que los que nos dedicamos á cualquier trabajo tenemos que pagar el pato á todas horas, todos los dias y bajo todos los pretextos para sostener el Gobierno más barato, que es el de la república.

¿Con que dicen que se ha averiguado que se pagaba el sueldo de muchos más agentes de órden público que los que prestan servicio?

Por esto se dijo aquello de que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Ya ha salido el nuevo periódico intransigente *La Fraternidad*.

¡Valiente fraternidad tienen los republicanos que se están pegando duro desde que nos pusieron los radicalillos esta república fraternal tan sabrosa!

Un dia sí y otro tambien leo en los periódicos un suelto que empieza así:

»Ayer ha sido batida la facción Villalain, etc.»

¿No estará ya este señor cansado y hartó de que le batan todos los dias?...

Ya verán Vds. mañana en los periódicos como hoy ha sido batida la facción Villalain y pasado mañana verán Vds. como dicen que mañana la han batido.

Yo no sé cómo una facción tan batida no está ya líquida como el chocolate.



Los republicanos y los carlistas se atribuyen la victoria en la batalla de Puente la Reina.

Unos ú otros pueden haberla ganado; pero el que de fijo la ha perdido es el país, pues en ella han muerto ó han quedado inutilizados muchos hombres que le hacían mucha falta á la pobre pátria.

Esto debemos á los revolucionarios de Setiembre, verdaderos autores de la guerra civil, y de la ruina y la vergüenza de España.



Decía el Sr. Martos en la Tertulia radical que, él quiere todos los derechos individuales.

¡Sí? pues se los regalamos la mayoría de los españoles.



También decía dicho señor que el partido radical era organizador.

Prueba al canto: desorganizó el cuerpo de artillería.

Desorganizó Cuba y Puerto-Rico.

Desorganizó el ejército, y por último, el 11 de Febrero desorganizó la sociedad española.

Ahora que han venido del extranjero, si se les deja, nos acabarán de desorganizar completamente.



Y decía D. Cristino que el partido radical no tenía de qué arrepentirse.

¡Ole salero! qué bromista ha venido D. Cristino del extranjero.



Y seguía diciendo D. Cristino, si el partido debía seguir con los antiguos principios ó admitir reformas.

Lo que es con sus antiguos principios nos ha hecho felices. ¡Ya! ¡Ya!... ¡pobre España!

SUCEDIDO.

«España es solo un rebaño
»sin pastor;
»que no espere ya buen año
»ningun pobre labrador.
»No, señor.
»Si mal estamos ogaño
»aun hemos de estar peor.»

Así cantaba un jayan
otro día
en el campo de San Juan;
y la gente se reía;
y él decía
—»reid, reid. Ya os darán
»mucho palo y poco pan.»

Pero acudieron civiles,
y milicia,
y cargaron los fusiles,
y le prendió la justicia.
Sin malicia
hubo allí *mueras* á miles
contra curas y serviles.

En la trena el juez le sopla
y demanda

si cantar aquella copla
algun carlista le manda.

—»Anda, anda,
(«el rústico le contesta)
¿pues no danzo yo en la fiesta?

»¿A mí no me dá el cacumen
»testimonio
»de que esta fiesta en resúmen
»es un belen del demonio?
»Por bolonio
»que uno sea, bien alcanza
»que nos va á hundir esta danza.

»Yo tenía un pegujal
»en la Vega,
»que daba de candeal
»cosa de media fanega
»no cabal...
»Me lo he comido... en la siega
»pagando á duro el jornal.

»Cincuenta cabras de vida
»era mi hato;
»pero pasó una partida,
»que iba... á cazar en el plato,
»y à rebato
»entraron... ¡por Cristo vivo!
»no me han dejado ni un chivo.

»Un hijo tengo mozuelo
»como un oro,
»que es de mi vejez consuelo
»y de su madre tesoro.
»Por él lloro...
¿qué no hay quintas ya en España?
»pues mi Bras ya está en campaña.

»Y por remate de fiestas
»anda el son
»de que nos echan á cuestas
»otra gran contribucion.
»¡Qué ocasion!
»para irse al Africa á ratos,
»si uno tuviera zapatos.

»¿Qué saldrá de esta jarana?
»¿Quién lo acierta?
»La casa por la ventana,
»y el difunto por la puerta.
»Pueblo, ¡alerta!
»Yo te lo digo mil veces,
»aunque me prendan los jueces:

»España es solo un rebaño
»sin pastor.
«Que no espere ya buen año
»ningun pobre labrador.
»No señor.
»Si mal estamos ogaño
»aun hemos de estar peor.»

BARVIC.



Se ha publicado el tomo 16 de los celebrados *Cuentos de Salon*. Es un libro divertido, moral y entretenido, que deben ustedes comprar inmediatamente para pasar un buen rato.

Está en prensa el 17 que contendrá la novela humorística *Aventuras de un señorito*.



En nuestra Administracion se venden los doce tomos publicados de *Semblanzas contemporáneas*, por Castelar, con doce retratos en acero, y la *Vida de lord Byron*, por el mismo autor.

Véase el anuncio.



Del *Correo de la Moda* copiamos los siguientes párrafos escritos por la distinguida escritora Doña Angela Grassi, á propósito de *Los Niños* y de *La primera edad*:

«Tiene V. razon: de los primeros libros que se ponen en manos de los niños, depende su porvenir y la felicidad futura de su alma. Nunca será excesivo el cuidado que se emplee en materia de tanta trascendencia.

»Yo aconsejo á V. que elija para este objeto la preciosa revista titulada *Los Niños*, que publica con singular éxito en esta córte, D. Carlos Frontaura. El solo nombre de tan popular escritor, debe ser para V. garantía suficiente de que en las páginas de esta escogidísima revista no aparece nada contrario á la religion ni á la más perfecta moral. Redáctanla los escritores de más fama, que como Jesucristo, cuando llamó á sí los pequeñuelos, no se desdeñan en consagrar sus tareas á la candorosa infancia. Hermosos grabados enriquecen además el texto, fijando así la imaginacion de los niños, en los rasgos de virtud y bondad que representan. Otro lindísimo periódico publica el mismo afortunado editor, dedicado exclusivamente á las niñas. Titúlase *La primera edad*, y además de sana lectura, hallarán en él sus hijas, bellos figurines y patrones en miniatura, por medio de los cuales aprenderán jugando á hacer los trajes para sus muñecas, y acabarán por saber hacérselos á sí mismas.»

Damos gracias á la notable escritora por lo mucho que favorece á *Los Niños* con su autorizada recomendacion.



El cuadro dramático del Sr. Campoamor, *Dies iræ*, estrenado en el teatro del Príncipe, es un precioso poema cuajado de profundos pensamientos y lleno de intencion y oportunidad. El público aplaude con entusiasmo al gran poeta que tan bien sabe expresar las nobles ideas y las grandes verdades.

El actor Sr. Morales intérpreta con acierto el principal papel.

Bien podia la empresa haber hecho una decoracion para esta obra.



Pedimos á nuestros lectores algun socorro para un infeliz cesante de Ultramar que se encuentra en la mayor miseria. En nuestra Administracion se reciben los donativos que tengan á bien entregar los que quieran hacer una grande obra de caridad de que es merecedor el desgraciado por quien nos interesamos.



Recomendamos á nuestros lectores los productos de la *Sociedad Vinícola en España*, cuya fábrica montada, segun los últimos adelantos, se halla establecida en Chamartín de la Rosa, y un depósito en la calle de Preciados, núm. 6.

¡Si serán buenos los vinos y licores de la *Vinícola en España*, cuando se han salvado de los sellitos del Sr. Pedregal!



¿Y que me dicen Vds. de lo ocurrido en la escuadra que bloqueaba á Cartagena?...

Estamos en el tiempo de los hechos inverosímiles, y de las cosas increíbles.

¿Y qué dirá á todo esto el señor de Topete?... porque me parece que sin lo que hubo en Setiembre de 1868, no habria lo que hay ahora.



Todavía sigue siendo ministro el Sr. de Pedregal. Ahora está ideando los siguientes nuevos tributos:

Todo el que mire á una mujer en la calle tendrá que satisfacer un sello de 10 céntimos.

Todo el que estornude, otro sellito.

El que gaste pantalones con arrugas pagará una multa de 50 céntimos de peseta.

El que haga ruido sonándose las narices pagará al Tesoro 25 céntimos.

Además se establecerá una contribucion especial de piso, que comprenderá á cuantos se paran en la Carrera de San Jerónimo, en la plaza Mayor, en el Prado y á la salida de las iglesias los dias festivos; otra contribucion, con el carácter de industrial á los que coman de gorra, fumen de balde y duerman en la plaza de Oriente, gratis; otra contribucion *suntuaria* al que se permita el lujo de gastar guantes de algodón y trajes completos del *Aguila* de á dos duros. Para más adelante tiene en estudio una contribucion, con objeto de que los maestros de escuela y los empleados de cárceles, paguen de una vez al Estado el 50 por 100 de sus economías, y el establecimiento de un descuento gradual á las clases pasivas, que no bajará del 120 por 100 de sus haberes.

Finalmentè, como estos recursos extraordinarios le conceden ya al Tesoro un desahogo relativo, queda tiempo para que los químicos comisionados por el ministro de Hacienda emitan dictámenes respecto á la manera de vender el aire en los estancos en cuyos establecimientos se adquirirán por poco precio los medios de hacer funcionar los pulmones.

REMITIDO.

Señor don Carlos Frontaura:

Hombre, ¿no podria usted revelarnos desde luego qué vá á hacer EL CASCABEL? Lo digo porque en mi casa con el afan de saber lo que será, estamos todos ni más ni menos que aquel que en acertar empeñado una charada, no vé que lejos de conseguirlo disparata á tutiplen.

—¿Nos dará algun almanaque con estampas?

—No, mujer,

que eso, como tú conoces, no seria nuevo en él.

—¿Reducirá su tamaño?

—¿Dices hoy cada sandez!...

—Pues no lo acierto:

—Sospecho

si querrá salir al mes más veces de las que sale.

—Me alegrára.

—Yo tambien.

—Pero no debe ser eso.

—Pues entonces, ¿qué vá á ser?

—Me ocurre, si, como ahora cuesta muy caro el papel suprimirá esos cuadernos de...

—¿Cosas del año?

—¡Pues!

—Eso no, que al fin y al cabo pasan tales cosas, que merecen recopilarse para honra y gloria y prez de los tiempos que alcanzamos y pudiera suceder que en vez de dar una entrega diera dos.

—O acaso tres.

—¡Ojalá! que yo me esponjo
teniendo mucho que leer.

—¿Será que en lo sucesivo
saldra ilustrado?

—Eso es,

sin duda es eso: ¡qué ganga!

—Y confío que al fin dé
figurines y patrones...
¿qué te parece?

—Muy bien.

Por esta pequeña muestra
llegará V. á comprender
que si pronto no nos saca
de dudas EL CASCABEL
diciendo de un modo claro
qué es lo que proyecta hacer,
corremos el grave riesgo
de parar en Leganés.

UN SUSCRITOR

LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuación)

El clérigo quedó medio aturcido, lo que no impidió que continuase hablando largo espacio con Doña Guiomar, que se informó menudamente de cuanto atañía el carácter, vida y costumbres del hijo ausente, hasta la hora del yantar que saliendo y entrando y haciendo incesantes demostraciones de gozo y ternura, había preparado la buena Anica, que presto se atrajo el cariño de la madre del ausente serrano.

La tarde y la velada pasaron también en coloquios, todos con un mismo objeto, ya aumentada la compañía con el bachiller Abril y el rector de la parroquia de Alcáráz, á quienes había convocado el señor Pero Galindo.

En esta conferencia se rasgaron los velos del misterio en la forma que verá quien leyese el capítulo siguiente:

CAPITULO XIV.

FUERA MISTERIOS.

—Señora, habeis nombrado á Alvaro, D. Alvaro Ponce de Leon, y este apellido me recuerda un acaecimiento ocurrido no mucho despues de ausentarse nuestro doncel.

Esto dijo el beneficiado en el curso de aquellas interesantes pláticas.

—Podeis más tarde narrar ese acaecimiento, señor licenciado. Ahora quiero que sepais la historia del nacimiento del hijo que en este momento lloro ausente, y alégrome de que se halle aquí para escucharla el señor bachiller que tanta afición ha demostrado siempre por él segun me informásteis.

Y como sería un poco larga la relacion puesta en boca de la dama, la abreviaremos renunciando al diálogo.

Si Doña Guiomar de Haro era una hermosa hembra el año en que la presentamos al lector, veintitres más atrás, que solo contaba 17, fué un prodigio de belleza y desesperacion de los más apuestos caballeros de la España de entonces, de los cuales no pocos suspiraban por su amor y por su mano. Entre todos, solo uno logró interesar el corazón de la altiva castellana, y si no era el más galán, si no era el más jóven, la aureola de la gloria y del poder resplandecía en su frente. Este caballero era nada menos que Carlos de Gante, Carlos el Emperador, Carlos el Rey, Carlos el nieto de la perinclita mujer, honra de España, que se llamó Doña Isabel la Católica.

Siendo Doña Guiomar dama de tan alta alcurnia, ocasiones sobradas tenia de ser vista en aquella córte, no por trashumante, menos espléndida y galante. Ella no podia aspirar, sin embargo, á picar tan alto en punto á pretensiones; pero hizo el diablo que el Rey se fijase en ella más de lo que convenia entre señor y vasalla y aun que la distinguiese en ciertas grandes fiestas celebradas en Valladolid de vuelta de una de las expediciones marciales del poderoso Monarca. Ello fué que la afición de éste se tornó en pasión y puso los puntos para el logro de unos deseos que menoscabar podian la reputacion de la ilustre jóven.

Era confidente del Rey en esta y otras aventuras el noble caballero D. Juan Ponce; pero ni los arrebatos del uno y las insistencias del otro pudieron recabar de la hermosa Guiomar nada que alentase sus esperanzas, pues si bien enamorada, mayor fuerza que el amor tenían en ella su virtud y los principios con que se había amamantado.

Hacia los años 847 y 48 hallábase D. Carlos en Toledo, residencia habitual de la rica-hembra, y cediendo, aunque con pena, á las sugerencias de D. Juan, sobornada una dueña fementida, prepararon un brebaje que debería tomar la ilustre doncella, secuestrándole por un espacio de tiempo sus facultades.

Quiso la suerte que en la tarde del día en que debía consumarse el feo delito, el Rey tuvo que salir precipitadamente de Toledo para reunirse á su hueste que se disponia á sofocar la rebelion de los ganteses. Cuando de guerra se trataba y mucho más de guerra de rebeldes, este era el primer cuidado del Emperador-Rey. Así que, posponiendo á sus cuidados guerreros la dicha que se prometia, partióse, quedando en Toledo su confidente que convalecía de sus heridas y al cual le vino en mientes suplantar á su señor en la proyectada aventura amorosa, lo que le fué muy fácil, como que nada había que prevenir ni modificar del plan trazado.

Cubierta la ciudad con el manto de la noche que á tantos desaguizados se ha prestado siempre, D. Juan penetró calladamente en la estancia de la jóven, que ya se encontraba sometida al influjo letal de la sustancia que la dueña traidora le preparara.

El resultado de aquel crimen apareció en la casa del Retamar en la noche del día de San Juan Evangelista. Por ende, don Juan Ponce de Leon y Fonseca era el padre del borde de la sierra, que iba á dejar la bastardía muy en breve.

El despertar de la jóven del sopor en que estuvo sumergida, fué entrar en una impotente desesperacion, que hay sucesos, por más que otra cosa se diga, que no pueden pasar desapercibidos, aun cuando no tengan las consecuencias que tuvo la indigna travesura del libertino D. Juan. Pero cuando la jóven conoció estas consecuencias, ni el abundoso llanto, ni la oracion, ni los banales consuelos de álguien que estaba á cabo del suceso, podian mitigar sus ansias, minorar su rubor y deplorar las desdichas que en lo de adelante habían de amargar su triste vivir.

Encerróse en sus aposentos so pretexto de ciertos votos y meditando siempre sobre lo que hacer le tocaba para salvar su honra y su miedo, pues grandísimo era el que le producía el denunciar al Rey, de quien siempre se creyó víctima, que determinó pasarse á Murcia y abandonó su casa y una su tia á cuya inútil sombra se hallaba.

Fuera del paso en el Retamar, continuó su ruta y rendida y casi en trance de muerte llegó al término de su viaje, con gran contentamiento de sus parientes que, no obstante, no podian adivinar la honda pena de su noble parienta.

Esta vivió algun tiempo en la hermosa ciudad del Segura, triunfando del mal físico su vigorosa naturaleza y los aires puros del santuario de la Fuensanta donde moró largo tiempo, hasta que pasados dos años se volvió á su casa de Toledo, alegrando á sus relaciones y siendo constantemente importunada para que tomase estado, que gran número de grandes de España y altos barones y príncipes de allende solicitaban su alianza. Ella se negó á todas haciendo vida retirada, sobre todo, cuando el Rey D. Carlos posaba, en cuyo caso no la veian ojos

de gentes, porque, ó bien se sepultaba en sus más recónditos camarines, ó se trasladaba súbita á sus estados más próximos en el campo.

Las dolencias y aburrimientos del César le iban acercando al sepulcro y Doña Guiomar esperaba que éste se abriese paso, libre ya de su miedo, buscar al hijo abandonado, lo que no pudo realizar, porque hombres poderosos le suscitaron pleitos y cuestiones que la llevaron á mal traer desde 1558 en que falleció D. Carlos y ella quería poner en claro sus derechos y su fortuna, ya que no pudiese legar al hijo un primer nombre.

Apenas terminados sus asuntos, se encontró, con gran sorpresa, requerida por D. Juan Ponce de Leon, para que, por caridad, tuviese á bien ir junto á su lecho de muerte, pues tenia que comunicarle casos de conciencia de la mayor magnitud.

Allá fué, pues, con la dueña Mari-Perez y el escudero Orgaz, encontrando en la estancia del doliente al Arzobispo, al guardián de San Juan de los Reyes y á dos de sus más próximos deudos, con un notario de la ciudad.

En presencia de esta compañía, reanimado por el cumplimiento de un deber y por algunos cordiales que de rato en rato le suministraban, D. Juan hizo estensa declaracion de cuanto dicho queda y concluyó pidiendo la mano de Doña Guiomar, como resarcimiento de tantos quebrantos y tranquilidad de su conciencia. Hay que advertir que ignoraba la existencia del fruto de su delito.

Grande fué la sorpresa de la ilustre hembra. En otra sazón, el despecho la hubiera hecho rechazar la propuesta de aquel hombre que en el tiempo más feliz de su vida la había deshonorado tan villanamente; pero por una parte, los ódios, si es que la gente virtuosa alguna vez puede abrigarlos, se detienen ante la tumba que se entreabre y ante el arrepentimiento, y por otra, vió un medio lícito de dar un nombre á su hijo.

Hizo á su vez las oportunas declaraciones, y en medio de una escena indescriptible que hondamente conmovió á los circunstantes, aderezado un altar, tomados los dichos y hecha paz y reconciliacion, el prelado desposó al enfermo con la dama y de todo se levantó acta, una de cuyas copias entregó Doña Guiomar al licenciado Pero Galindo, junto con el testamento de su marido, otorgado aquella misma noche, y que estaba concebido en estos términos.

«En el nombre de la Beatísima Trinidad. Amen.

»Yo, D. Juan Ponce de Leon, Fonseca, Vargas, Dávalos, etc., etc., señor de varios estados que se contienen en los legajos del Archivo de mi casa, doliente del cuerpo, pero libre del ánimo y en mi cabal juicio, por la misericordia divina, próximo, según parece, á comparecer ante el tribunal del Sumo Juez, otorgo que doy este mi testamento y postrera voluntad en la ciudad de Toledo y en el día de la fecha.»

Aquí siguen las generalidades de esta clase de documentos hechos entre cristianos y caballeros, y luego decía:

«Otrosí: es mi voluntad que se señale á cada uno de mis fieles servidores y los de la citada señora mi esposa, bienes en cantidad suficiente para constituirles una renta mayor ó menor á juicio y discrecion de la misma.

»Lego un aniversario perpétuo por el descanso de mi alma y la de mi mujer y las de mis padres, en la capilla del Sagrario de esta santa iglesia metropolitana: otro en la de padres Franciscanos de San Juan de los Reyes, y otro en la parroquial de la ciudad de Arcos de la Frontera, en la Andalucía baja, con renta cada cual de 20.000 maravedises.

«Otrosí, doy en dote á mi amada esposa la supradicha ilustre señora Doña Guiomar de Haro y Ramirez de Montalban mis estados libres de Rute, de Valoria la Buena y de Reggio, en la Calabria, reino de Nápoles, y lo demás en dineros hasta el total de 50.000 doblas de oro, que quiero disfrute en entera posesion y disponga como sea su voluntad y talante.

»De todos los demás bienes amayorazgados y libres, instituyo heredero universal á mi hijo único D. Alvaro Ponce de Leon, de Haro, Fonseca y Ramirez de Montalban, habido en la dicha mi consorte en 1547.

»Y encargo, ruego, amonesto y ordeno á dicho mi hijo que en todo y por todo esté siempre en la sujecion y obediencia de

su madre, sin apartarse nunca del santo temor de Dios ni de lo que debe á sí propio, á la patria y al Rey un prócer castellano.

»Mientras no llegare la mayor edad del dicho mi hijo, según las leyes de Castilla, nombro por su tutora y curadora á la dicha mi esposa y su madre.

»Y por albaceas testamentarios ejecutores de este mi testamento y postrera voluntad, etc., etc. Dado y otorgado en la ciudad de Toledo á los 16 días del mes de Febrero del año de nuestra salud de 1569.»

El 9 de Mayo siguiente pasó de esta vida D. Juan Ponce, y arreglados en parte los primeros negocios, su viuda, que no habia abandonado un punto la cabecera del lecho del moribundo, dulcificando sus últimas horas, emprendió la peregrinacion en busca del hijo de sus entrañas, que, como sabemos, estaba en Indias bien ageno de su nueva fortuna.

Durante la lectura de estos documentos y las largas pláticas que precedieron y siguieron, el licenciado era presa de afectos encontrados, predominando el placer de ver el cambio inesperado de la posicion de su pupilo amadísimo, Anica se encontraba aturdida, gozoso el bachiller y todos admirando la manera con que la divina Providencia conduce los acaecimientos de los hombres, que, ora prósperos, ora adversos son siempre conducidos por miras secretas para que cada cual cumpla su mision en la tierra, contrastes que forman la armonía del mundo y contra los cuales el hombre suele rebelarse, inspirado por su egoismo.

A prima noche el bachiller Abril partióse para Alcaráz con encargo de enterar del suceso á Doña Oliva, á quien rogaban Doña Guiomar y el licenciado que se hallase aderezada para acompañarlos al día siguiente á casa del hidalgo Nuñez.

Tentado estuvo Pedro Simon por anticipar en ella las buenas nuevas; mas un alto sentimiento de delicadeza le hizo dejar íntegra la relacion para el mensaje solemne que se preparaba.

Doña Guiomar se recogió temprano, tras una breve colacion y el rezo cotidiano y todos reposaron bajo el techo humilde, pero bendecido, de aquel modelo de sacerdotes cristianos.

Temprano se alistó la gente para la pequeña expedicion. que partió despues de asistir al sacrificio del altar; *que por oír misa y dar cebada no se pierde la jornada*, echando pié á tierra en la puerta de la casa de Doña Oliva á las nueve de la mañana, que por aquel tiempo en que la comida principal se hacia á mediodía, cuando no á las once, las visitas eran tempraneras.

Se descansó un poco allí en medio de frases corteses y cariñosas en que hizo el mayor gasto la madre de Alvaro, porque quiso mostrar en parte la gratitud que rebotaba de su pecho por las mercedes y el querer mostrado al hijo, no obstante su origen incierto.

La dueña de la casa dió sus últimas disposiciones para que estuviese lista la comida para toda aquella compañía, que junta pisó los umbrales de la casa del hidalgo, pidiendo permiso para entrar.

—Ave María, dijo el licenciado el primero.

—Sin pecado concebida, contestó Doña Mayor.

—Santos y buenos días.

—Muy buenos los tenga su merced y la compañía.

Despues de saludarse visitantes y visitados, y tomado asiento, el mismo Per Galindo comenzó diciendo.

—Doña Mayor, y vos Sr. Diego Nuñez, aquesta dama que con nosotros es venida, tiene que hacer una demanda á vuestras mercedes.

—La dama, por ella misma, y por las personas que la acompañan, puede mandar lo que guste en esta su casa y ya escuchamos lo que á bien tenga comunicarnos, replicó el hidalgo.—Menina, continuó dirigiéndose á Estrella, podeis despejar, y vos igualmente, hijo Hernando—que entrambos se hallaban presentes.

Doña Guiomar no habia quitado ojo á la doncella desde su entrada en el estrado, ni dejado de admirar aquel prodigio de hermosura y gracia.

Los jóvenes iban á trasponer, cuando la noble señora hizo señal con la mano de que quedasen, y diciendo al propio tiempo:

—Para nada empece la estancia aquí de esta hermosa don-

cella y destotro señor galan. Con vuestra licencia, pues, ruegos que queden.

Y sin otro preámbulo continuó:

—Mi venida á esta honrada casa, señor hidalgo y señora mia, tiene por única mira y objeto el demandar la mano de esta donosa y noble doncella para mi hijo, el muy alto y muy poderoso Sr. D. Alvaro Ponce de Leon y de Haro.

Más que sorpresa, estupefacción se pintó en los semblantes de los cuatro individuos de la familia presentes á aquella extraña conferencia. Estrella, coloreadas las mejillas y el rubor en los ojos, tuvo alientos, sin embargo, para hacer un gesto negativo y el padre se apresuró á responder:

—Ilustre dama, nada más honroso para mi casa que la alianza que me propone la vuestra señoría, conociendo, como reconozco, lo preclaro de los linajes de que viene el señor vuestro hijo; pero ni acierto á entender cómo ni cuándo ha podido prendarse de mi hija, ni mi amor de padre y mi honor de gentil hombre me permiten disfrazar la verdad. Doña Estrella Nuñez, aquí presente, enredada está en lazos de amor, por mal de nuestros pecados, por cierto doncel ausente y aun cuando estos amoríos hartos duelos trajeron á mi casa y tanto quebranto á mi hija, á tal punto llegó el empeño que dejada libre su voluntad, que no quiero forzar, tengo entendido que, ó será del enamorado ausente, si viene y es firme en sus propósitos, ó llevará palma á la sepultura. Mas, como dije, libre es y ella puede contestaros, que licencia le doy.

—Padre mio, dijo la casta jóven en actitud dulce, aunque resuelta, bien hablásteis y obligadísima os quedo.—Noble señora, el cielo, que no sé para qué guarda á esta cuitada sierva vuestra, quiso que apenas vestido el brial mujeril, mis ojos topasen con los ojos de cierto mancebo de estas sierras y que mi corazón quedase cautivo. No le fué propicia la fortuna y fué á buscar allende los medios de llegar hasta mí. Y ya que mi señor padre dejó libre mi albedrío y lo mismo mi señora madre, aun cuando hasta ahora ha callado, yo ante Dios tengo dada mi fé al ausente y no puedo aceptar la gran merced que quereis hacer á esta humilde doncella, sean cuales sean las calidades de vuestro señor hijo, que no dudo correspondan á lo ilustre de su prosapia y á los sentimientos que veo esculpados en el rostro de la ilustre dama que descendió hasta mí. Si fuí lenguasaz, si cometí demasía, perdonadme, que si hareis por lo que entiendo de vuestro buen talante.

Al escuchar esta noble repulsa Doña Guiomar, por un impulso que no pudo resistir levantóse del sitio en que se hallaba y se arrojó en los brazos de la discreta niña, besándola tiernamente. Calmado aquel arrebató, creyó Doña Oliva que era sazón de intervenir y exclamó:

—Bien por la jóven hidalga mi convecina y mi amiga; pero por quien soy que su resistencia ha de ceder; que tales cosas vá á escuchar. Buen hidalgo, excelente Doña Mayor, Doña Estrella y vos tambien Sr. Hernan Diaz; esta dama que aquí veis, la Señora Doña Guiomar de Haro y Ramirez de Montalban, viuda del ilustre caballero D. Juan Ponce de Leon y Fonseca, es, como se ha llamado, madre de D. Alvaro Ponce de Leon y de Haro y este infanzon no es otro que nuestro querido indiano Alvar del Retamar.

(Se continuará.)

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo 16 que contiene

DOCE MARIDOS

POR CARLOS FRONTOURA.

(EDICION ILUSTRADA CON 28 VIÑETAS).

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias. Diríjanse los pedidos á la Administración, Plaza de Matute, 2.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una lección de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Diríjanse los pedidos á la Administración de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

LA PROPAGANDA LITERARIA HABANA

La acreditada empresa editorial establecida con aquel nombre en la Habana, está publicando una curiosísima colección de

SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS

ESCRITA POR

D. EMILIO CASTELAR

Estas semblanzas constituyen un profundo, imparcial y delicado estudio de las celebridades de nuestros tiempos, hecho con el talento y la recta intención que amigos y adversarios reconocen en el Sr. Castelar.

Estos libros son indispensables para todas las personas ilustradas, y lo serán en su día para la historia.

Las SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS han obtenido un éxito inmenso en América, y lo mismo sucederá en nuestra Península, donde todos hacen justicia, aun los más distantes del Sr. Castelar en opinión política, al peregrino talento y al encantador estilo del eminente orador, sin rival en el mundo.

Se han publicado las siguientes SEMBLANZAS en preciosos tomos, con retratos en acero:

- TOMO I. Julio Fabre.—Conde Bismark—(con el retrato del 1.º)
 II. Adolfo Thiers.—Alejandro Dumas, padre—(con el retrato del 2.º)
 III. Emilio Girardin.—Daniel Manin—(con el retrato del 1.º)
 IV. Victor Hugo.—Estanislao Figueras—(con el retrato del 1.º)
 V. El general Prim.—El poeta Monroy—(con el retrato del 1.º)
 VI. Leon Gambeta.—Delfina Gay—(con el retrato del 1.º)
 VII, VIII y IX (en uno). Napoleon—(con el retrato).
 X. Rossini.—Hertzen, escritor ruso—(con el retrato del 1.º)
 XI. Monseñor Dupanloup.—Doctor Veron.—Marquesa de Orvault.—Mazzini—(con el retrato del 1.º)
 XII. Emilio Ollivier.—Ferrari y Michelet, historiadores.—Actriz Georges.—Pintor Ingres y Filósofo Cousin.—(con el retrato del 1.º)

Cada tomo de los mencionados, cuyo precio ha sido hasta ahora 2 pesetas 50 céntimos, costará en la Península únicamente

UNA PESETA 25 CENTIMOS.

La semblanza de NAPOLEON, que forma tres tomos en uno, se vende á

3 PESETAS 75 CENTIMOS.

VIDA DE LORD BYRON

POR CASTELAR

Este librito es la última obra del ilustre autor de las SEMBLANZAS, publicada tambien por *La Propaganda Literaria* de la Habana, con gran lujo y con un preciosísimo retrato del poeta inglés.

Precede á la obra un prólogo de D. José Roman Leal.

Consta de un tomo mucho mayor que las SEMBLANZAS, y se vende á CINCO PESETAS.

Las SEMBLANZAS y la VIDA DE LORD BYRON se venden en Madrid, en la Agencia de *La Propaganda Literaria*, establecida en la Administración de los *Cuentos de Salon*, plaza de Matute, 2, y en la librería de Duran, Carrera de San Jerónimo, 2.

Los pedidos de provincias, con el importe en letras, libranzas ó sellos, deben dirigirse á la Administración de los *Cuentos de Salon*, plaza de Matute, 2.

En el extranjero el precio es 2 francos 50 céntimos cada tomo de las SEMBLANZAS; 28 francos los 12 tomos juntos; y la VIDA DE LORD BYRON, 8 francos.

Las personas residentes en el extranjero pueden enviar el importe del pedido en sellos de correo franceses, ingleses, belgas, alemanes, italianos, etc., etc.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)